



DOCENTES DE ADMINISTRACIÓN FINANCIERA

45 Jornadas Nacionales de Administración Financiera
Septiembre 18 y 19, 2025

Finanzas personales 2.0

El futuro de la gestión financiera con aplicacio- nes financieras y *open banking*

Ricardo A. Yagüe

Universidad Nacional de Cuyo

SUMARIO

1. Introducción
2. Relevancia e impacto (con foco generacional e IA)
3. Marco técnico (evidencia empírica)
4. Uso de aplicaciones, introducción de la inteligencia artificial
5. Hacia una aplicación de finanzas personales “simple y sin estrés”
6. Cierre y conclusiones

Para comentarios:
ricardo.yague@fce.uncu.edu.ar

1. Introducción

En la última década, las aplicaciones para la administración (o gestión) financiera personal (o PFM por sus siglas en inglés, *personal financial management*) se han consolidado como un puente entre la inclusión financiera y las decisiones cotidianas: organizar el presupuesto, ahorrar, administrar deudas, planificar metas y, cada vez más, recibir recomendaciones automatizadas.

Este avance se explica por tres fuerzas concurrentes: la masificación del *smartphone* y de los pagos digitales; la apertura regulatoria de datos mediante marcos de open banking/open finance, que posibilitan integrar cuentas y productos en un solo tablero; y la incorporación de analítica e inteligencia artificial (IA) –incluida la IA generativa– que facilita experiencias conversacionales y planes personalizados con bajo esfuerzo para el usuario (Akyildirim *et al.*, 2025; Colangelo & Khandelwal, 2025; Vereckey, 2024). La evidencia comparativa muestra, además, que la digitalización de pagos y cuentas se aceleró tras la pandemia, ampliando tanto la base de usuarios como las oportunidades para herramientas de gestión financiera personal (World Bank, 2022, 2023).

La alfabetización financiera digital se volvió un componente central del bienestar financiero. Medir y fortalecer estas competencias –saber, saber hacer y actitudes para usar servicios financieros digitales de forma segura– es hoy una prioridad de política pública y educativa (OECD/INFE, 2023, 2024). En paralelo, los marcos de open banking han permitido que las plataformas conecten múltiples bancos y emisores, ofreciendo categorización de gastos, alertas y proyecciones de flujo de caja en un entorno más integrado. Estudios comparativos recientes destacan que, si bien los modelos regulatorios difieren entre jurisdicciones, convergen en promover competencia, portabilidad de datos e innovación centrada en el usuario, condiciones que habilitan PFM más confiables y útiles (Akyildirim *et al.*, 2025; Colangelo & Khandelwal, 2025).

2. Relevancia e impacto (con foco generacional e IA)

Para Millennials, Gen Z y próximamente Gen Alpha –cohortes nativas digitales, a menudo con ingresos variables por trabajos de plataformas o proyectos– las PFM ofrecen una interfaz natural para traducir datos en decisiones prácticas: metas simples, “sobres” digitales, ahorro automático y recordatorios oportunos. La evidencia experimental sugiere que las herramientas digitales y los *nudges* pueden mejorar conductas como el registro de gastos y la formación de ahorro precautorio, con efectos que dependen del diseño, la intensidad de uso y el acompañamiento educativo (Angel, 2018; Timmons *et al.*, 2022). En esa dirección, alertas “en el momento justo” y sistemas de inscripción automática a avisos han mostrado reducir sobregiros y cargos por ítems impagos en bancos del Reino Unido (FCA, 2020; Grubb *et al.*, 2025). Del mismo modo, mensajes breves seleccionados con IA han logrado disminuir comisiones por sobregiro al mejorar la atención sobre saldos y vencimientos (Ben-David *et al.*, 2025).

La IA amplía el alcance de las PFM en tres frentes complementarios: análisis y personalización (clasificación de gastos, detección de patrones y proyecciones de corto plazo), interacción conversacional (asistentes que explican movimientos y simulan escenarios en lenguaje natural) y automatización (reglas, redondeos, ahorros programados). La literatura reciente, no obstante, advierte sobre desafíos de precisión, sesgos, explicabilidad y protección del consumidor, por lo que el enfoque más prudente hoy es un modelo IA + supervisión humana, con límites claros y transparencia en cada recomendación (Vereckey, 2024).

Desde la perspectiva de política pública y educación financiera, la centralidad de las PFM no se agota en el dispositivo: su potencial como vector de inclusión y bienestar depende de articular estándares de seguridad y datos abiertos, estrategias de alfabetización financiera digital y mecanismos de evaluación de resultados (conocimiento, conducta, riesgo y bienestar). Las encuestas comparativas y la evidencia sobre pagos digitales ofrecen un telón de fondo para que podamos discutir no solo qué hacen estas aplicaciones, sino cómo integrarlas a programas educativos, a marcos pro-competencia y a investigaciones que midan efectos por cohorte etaria y nivel socioeconómico (CFPB, 2024–2025; OECD/INFE, 2024; World Bank, 2022, 2023).

3. Marco técnico (evidencia empírica)

La evidencia reciente sugiere que pequeños empujones (*nudges*) bien diseñados —en el momento oportuno y con un lenguaje claro— pueden producir cambios concretos en la gestión del dinero cotidiano. Un primer grupo de estudios proviene del sistema financiero del Reino Unido: allí, las alertas (por ejemplo, avisos de bajo saldo o de débito inminente) y la inscripción automática a notificaciones han mostrado reducciones de sobregiros y de cargos por ítems impagos, al anticipar riesgos y facilitar micro decisiones a tiempo (Financial Conduct Authority [FCA], 2020; Grubb *et al.*, 2025). El mecanismo es directo: cuando la información llega justo antes del evento relevante, la persona corrige el curso con una acción breve (trasladar fondos, posponer un gasto, priorizar un pago).

Un segundo conjunto de trabajos experimentales observa que el uso de aplicaciones y de mensajes conductuales puede mejorar hábitos de registro y de ahorro, en particular cuando la intervención es simple, está contextualizada y se sostiene en el tiempo. En estos casos, los efectos dependen del diseño y del acompañamiento educativo: los mejores resultados aparecen cuando la *app* reduce fricción (menos pasos, lenguaje llano) y el usuario cuenta con una guía breve para interpretar su situación y ajustar metas (Angel, 2018; Timmons *et al.*, 2022).

Más recientemente, ensayos con usuarios de PFM muestran que mensajes breves seleccionados con IA —enfocados en lo que importa aquí y ahora— disminuyen comisiones por sobregiro al mejorar la atención sobre saldos y vencimientos. La IA no reemplaza el juicio de la persona; organiza la atención y el *timing* del recordatorio para que la decisión correcta sea la más fácil (Ben-David *et al.*, 2025).

A nivel de diagnóstico poblacional, las fuentes comparativas permiten segmentar y priorizar. El Global Findex documenta la expansión de pagos digitales y de cuentas, mientras que el instrumento de alfabetización financiera digital de OECD/INFE (2024) ofrece una forma de medir competencias por edad y cohorte. Para Millennials y Gen Z, estas mediciones son útiles para calibrar tanto las funcionalidades (metas pequeñas, recordatorios oportunos, “disponible

hoy”) como los énfasis pedagógicos (gestión de ingresos variables, uso seguro de servicios digitales) (OECD/INFE, 2024; World Bank, 2022; World Bank, 2023).

3.1 Implicancias para generaciones jóvenes e IA (pistas para la discusión)

Diseño pro-hábito. Para usuarios con ingresos variables –comunes en la economía de plataformas– resulta clave un diseño que ancle el día a día: una métrica central y comprensible (p. ej., “disponible hoy”), metas pequeñas que den sensación de avance, y automatizaciones suaves (aportes al cobrar, redondeos, reservas programadas). La dosis también importa: pocas notificaciones, pero oportunas, con tono descriptivo y opciones simples (posponer, mover, confirmar). Un ritual semanal breve (cinco minutos) ayuda a sostener el hábito sin aumentar la carga mental.

IA responsable y confianza. La IA aporta valor cuando explica por qué sugiere algo y permite ajustar supuestos en un toque. En contextos sensibles –endeudamiento, inversión– conviene mantener un modelo híbrido (IA + supervisión humana) y evitar promesas de asesoramiento. En el plano técnico-institucional, es recomendable alinear la aplicación con estándares de seguridad y consentimiento granular (p. ej., FAPI 2.0) y con marcos de derechos sobre datos financieros que refuercen la portabilidad y revocación por parte del usuario (Consumer Financial Protection Bureau [CFPB], 2024–2025; OpenID Foundation, 2025).

Educación integrada. La app rinde más cuando se integra con programas de educación financiera digital: cápsulas breves, contextuales, que acompañen momentos de decisión (primera nómina, primer crédito, consolidación de deudas). Así se cierran brechas de uso y comprensión, especialmente en cohortes jóvenes con alta familiaridad tecnológica, pero conocimientos financieros dispares (OECD/INFE, 2024).

Evaluación con métricas de bienestar. Más allá de medir sesiones o clics, importa seguir resultados: sobregiros evitados, cumplimiento de metas, estrés financiero auto informado a 60-90 días. La evidencia sugiere que pequeñas mejoras consistentes acumulan beneficios; por eso es útil combinar métricas objetivas con encuestas breves y periódicas (FCA, 2020; Grubb *et al.*, 2025; Ben-David *et al.*, 2025).

3.2 Open Banking y Open Finance: panorama global y local, y su vínculo con apps de fi- nanzas personales

En los últimos años, los marcos de open banking y open finance transformaron la forma en que las aplicaciones de finanzas personales (PFM) acceden –con consentimiento del usuario– a datos dispersos para ofrecer una visión unificada de ingresos, gastos, deudas y metas. La idea de fondo es sencilla: devolverle el control de sus datos financieros a la persona, para que, si lo desea, los comparta con aplicaciones que le ayuden a decidir mejor (Open Banking Limited;

Consumer Financial Protection Bureau [CFPB], 2024-2025). En paralelo, estándares de seguridad como FAPI 2.0 (perfil de la OpenID Foundation) y prácticas de autenticación fuerte apuntalan la confianza en estos intercambios (OpenID Foundation, 2025).

Europa y Reino Unido. En la Unión Europea, la Directiva PSD2 abrió el camino al acceso a cuentas mediante APIs seguras, con consentimiento explícito y fuerte autenticación; el debate regulatorio posterior (hacia PSD3/PSR) busca reforzar seguridad, estandarización y protección al consumidor. En el Reino Unido, el esquema de Open Banking UK consolidó un directorio y reglas operativas que facilitaron la aparición de PFM y agregadores con integraciones estables y certificadas (Open Banking Limited). Para el usuario final, esto se tradujo en apps que agregan saldos y movimientos y ofrecen presupuesto, alertas y proyecciones con menor fricción.

Estados Unidos. En Estados Unidos, el eje es la regla sobre derechos de datos financieros personales (Sección 1033 de la Dodd-Frank), cuyo proceso reglamentario 2024-2025 reconoce la importancia de estándares interoperables (p. ej., FDX) y de la portabilidad bajo consentimiento (CFPB, 2024–2025). En la práctica, PFM como Empower Personal Dashboard, Monarch, Simplifi o Copilot se apoyan en integraciones API provistas por agregadores para consolidar cuentas, detectar suscripciones, proyectar flujo y acompañar metas. Lo central no es “cuántas funciones”, sino cómo presentan pocas acciones de alto impacto (p. ej., “disponible hoy”, alertas oportunas, metas pequeñas).

América Latina y Argentina. En América Latina, Brasil avanzó con Open Finance Brasil, que amplía el acceso de datos más allá de cuentas bancarias hacia seguros, inversiones y crédito, con capas de consentimiento y fases graduales (Banco Central do Brasil).

En Argentina, el proceso es incipiente y más fragmentado que en Europa/Reino Unido: conviven integraciones bilaterales (bancos–fintech) con esfuerzos de interoperabilidad en pagos, mientras madura la conversación regulatoria sobre datos, consentimiento y seguridad. Aun así, el ecosistema local dispone de “PFM lite” embebidas en billeteras y bancos digitales –por ejemplo, Ualá y Mercado Pago ofrecen metas/ahorro, reservas programadas y vistas simplificadas–, y se observa una creciente demanda de integración para consolidar múltiples cuentas, tarjetas y apps de pago en un mismo tablero.

En este contexto, una PFM enfocada en jóvenes (Millennials, Gen Z, y progresivamente Gen Alpha) puede combinar conectividad (cuando haya API disponibles) con modo manual amable (registro asistido, OCR de tickets, “recordatorios JIT”), reforzando privacidad y control: permisos granulares, revocación sencilla, exportación/borrado de datos y explicabilidad mínima de cada recomendación (OpenID Foundation, 2025; OECD/INFE, 2024).

Implicancias para el diseño. El hilo conductor entre jurisdicciones es la confianza: consentimiento claro, seguridad por diseño y explicabilidad. Para el equipo de producto, esto se traduce en:

- (1) OAuth2/FAPI 2.0 u otro perfil equivalente cuando haya APIs
- (2) panel de permisos visible (“qué comparte, con quién y para qué”)
- (3) métrica central que reduzca la ansiedad (p. ej., “disponible hoy”)

- (4) educación financiera breve in-app para sostener hábitos. Desde la política pública, la evidencia sugiere acompañar con diagnóstico de alfabetización financiera digital y evaluación de bienestar (no solo uso), especialmente en cohortes jóvenes (OECD/INFE, 2024; World Bank, 2022, 2023).

4. Uso de aplicaciones, introducción de la inteligencia artificial

4.1 Panorama de aplicaciones por función

Presupuesto y flujo de caja. Para organizar el día a día existen enfoques que priorizan la asignación proactiva de cada peso y otros que estiman el flujo esperado para anticipar semanas ajustadas. El método de presupuesto cero —popularizado por herramientas como YNAB (*You Need A Budget* / Necesitas un Presupuesto)— invita a “darle un trabajo” a cada ingreso antes de gastarlo, lo que ayuda a reducir la impulsividad y a sostener metas simples.

Otras plataformas, como Simplifi, se apoyan en un plan de gasto y un flujo proyectado que muestra, de manera comprensible, qué ocurrirá con los saldos si se mantienen ciertos patrones de ingreso y pagos. En el plano colaborativo, Monarch integra una vista compartida con pareja o asesor sin abrumar con tecnicismos, mientras que Copilot Money destaca por una categorización asistida por aprendizaje automático y una experiencia iOS muy cuidada.

Para quienes prefieren hojas de cálculo, Tiller conecta movimientos bancarios con Google Sheets/Excel y plantillas listas para usar; y PocketGuard resume en una métrica concreta el “dinero realmente disponible” tras considerar compromisos cercanos, lo que traduce el saldo en una señal accionable (*safe-to-spend*).

Ahorro programado y metas. En la formación de hábitos, las reglas sencillas funcionan mejor que los planes complejos. Oportun (ex Digit) automatiza pequeños aportes según capacidad detectada; Qapital permite reglas tipo “si pasa X, ahorra Y” (redondeos, eventos del calendario, etc.). En Argentina, varias billeteras “PFM lite” incorporan funciones útiles: Mercado Pago ofrece reservas programadas con rendimiento y Ualá integra metas y cuentas remuneradas dentro de un entorno de uso cotidiano. La clave, en todos los casos, es que el usuario no deba pensar demasiado para hacer lo correcto: la app sugiere, automatiza y deja ver el avance sin juzgar.

Deudas (organización y “payoff”). Para ordenar tarjetas y préstamos, Tally prioriza pagos y automatiza mínimos bajo estrategias tipo bola de nieve o avalancha; Undebt.it facilita comparar planes y elegir el que mejor encaje en la motivación de cada persona; y Debt Payoff Planner guía, paso a paso, hacia una fecha probable de salida de deudas. Más allá del rótulo, lo valioso es visualizar el camino y mantener la constancia con recordatorios amables.

Inversión y patrimonio. Como complemento del presupuesto, Empower Personal Dashboard integra en un solo panel el seguimiento patrimonial (cuentas, inversiones, deudas) junto con el gasto; mientras que Acorns propone la micro inversión por redondeos para primeras experiencias. En el marco de una PFM generalista, lo razonable es ofrecer visibilidad y educación antes que “asesoramiento”: explicar qué se ve, cómo interpretarlo y qué preguntas conviene hacerse.

En suma, no existe “la mejor app para todos”. La elección depende del objetivo inmediato (control mensual, ahorro, deudas, patrimonio), del estilo de uso (manual vs. automatizado) y del contexto local (medios de pago, regulación, conectividad). Lo común a las soluciones más efectivas es una presentación clara, pocas acciones de alto impacto y una métrica central que baje la ansiedad (por ejemplo, “disponible hoy”).

Registro de gastos en efectivo y escaneo de comprobantes (OCR y código de barras). Para que el registro no se vuelva una carga, la aplicación debe combinar la integración automática de movimientos (bancos, tarjetas, billeteras) con un registro de efectivo ultrarrápido. Pero ¿qué hacemos con esos gastos que no pasan por aplicaciones? O, ¿Qué hacemos si no queremos vincular las aplicaciones a una PFM? Una solución eficaz es el escaneo de comprobantes: el usuario toma una foto del ticket y la app reconoce monto, comercio, fecha y categoría sugerida mediante OCR; con dos toques confirma y guarda. Cuando existan códigos de barras o QR con información relevante, la app puede leerlos para completar datos con mayor precisión. Este esquema reduce fricción, mejora la calidad del dato y mantiene la sensación de control. Además, pueden configurarse recordatorios amables al final del día para preguntar si hubo gastos en efectivo, y alertas just-in-time vinculadas a vencimientos (FCA, 2020; Grubb *et al.*, 2025). Como línea de desarrollo futuro, podríamos integrar al Internet de las Cosas (IoT), tema al cuál volveremos más adelante.

4.2 Evidencia de impacto (síntesis accesible)

La investigación reciente respalda intervenciones simples y oportunas. En el Reino Unido, alertas “just-in-time” (p. ej., bajo saldo, débito inminente) combinadas con inscripción automática a notificaciones reducen sobregiros y cargos por ítems impagos, al facilitar correcciones a tiempo (Financial Conduct Authority [FCA], 2020; Grubb *et al.*, 2025). Ensayos con usuarios de PFM muestran que mensajes breves seleccionados con IA también disminuyen comisiones por sobregiro, no por “magia algorítmica”, sino por mejorar la atención y el timing de la decisión (Ben-David *et al.*, 2025). A la vez, los RCTs sobre educación y herramientas digitales encuentran mejoras en registro y ahorro cuando el diseño es claro y el acompañamiento educativo existe (Angel, 2018; Timmons *et al.*, 2022). Para orientar políticas y productos, Global Findex y el instrumento de alfabetización financiera digital permiten medir brechas por edad y cohorte en el uso de finanzas digitales, insumo clave para Millennials/Gen Z (OECD/INFE, 2024; World Bank, 2022, 2023).

Brechas persistentes

- (1) Necesitamos medir bienestar, no solo “uso”: estrés financiero, resiliencia, metas cumplidas.
- (2) Persisten heterogeneidades por ingresos variables y tipo de plataforma laboral.
- (3) La IA exige trabajo en explicabilidad y límites de responsabilidad (información vs. asesoramiento).
- (4) La privacidad y el gobierno de datos siguen en evolución, con agendas regulatorias –como los derechos sobre datos financieros– que impactan la portabilidad y el consentimiento informado (CFPB, 2024–2025).

4.3 Implicancias para jóvenes, IA responsable y recomendaciones

Por qué importa para Gen Z/Millennials. Las cohortes jóvenes usan intensivamente pagos digitales, pero exhiben brechas en alfabetización financiera. Las PFM pueden traducir datos en hábitos —metas pequeñas, sobres, “disponible hoy”— siempre que se combinen con educación financiera digital contextual y breve (OECD/INFE, 2024).

Lineamientos de IA responsable (resumen práctico). La IA debe explicar por qué sugiere algo (variables consideradas, horizonte, supuestos), permitir ajustes en un toque y evitar promesas de asesoramiento en temas sensibles (endeudamiento/inversión). La evidencia y el análisis de MIT Sloan apuntan a un modelo híbrido (IA + supervisión humana) que protege al usuario sin frenar la utilidad (Lo, 2024). En infraestructura y gobernanza, conviene adherir a estándares de seguridad y consentimiento granular (p. ej., FAPI 2.0), y a marcos de derechos de datos financieros que garanticen portabilidad y revocación (OpenID Foundation, 2025; Consumer Financial Protection Bureau, 2024-2025). La interoperabilidad regulatoria —directorios confiables y conformance, como en Open Banking UK— ayuda a sostener confianza y reducir fricción.

Diseño pro-hábito con ingresos variables. Para quienes cobran de manera irregular (como actualmente lo hacen muchos *freelancers*), funcionan mejor las automatizaciones suaves (reservas programadas, redondeos, pay-split al cobrar), una vista de disponible real y un ritual semanal de cinco minutos. La app debe dosificar notificaciones y mantener un tono no punitivo, con opciones concretas (posponer, mover, confirmar).

Recomendaciones para educación y política.

- (1) Integrar PFM + currículo usando el instrumento OECD/INFE (2024) para diagnóstico y selección de funcionalidades por competencia (lectura de gastos, metas, alertas).
- (2) Exigir estándares (p. ej., FAPI 2.0) en programas públicos de inclusión y compras de tecnología.
- (3) Promover interoperabilidad vía marcos de open finance y directorios/registro de terceros confiables.
- (4) Evaluar impacto con RCTs (Randomize Control Trial) y métricas de bienestar, apalancando la evidencia sobre alertas JIT y mensajes con IA en pilotos focalizados en población joven (FCA, 2020; Grubb *et al.*, 2025; Ben-David *et al.*, 2025).

Integración con Internet de las Cosas (IoT) y Escaneo de Productos. Una posibilidad futura interesante es la integración de la aplicación con dispositivos del Internet de las Cosas (IoT), como una heladera inteligente equipada con un lector de códigos de barra. De este modo, al escanear los productos al guardarlos y al retirarlos, la heladera podría enviar automáticamente la información a la aplicación de finanzas personales. Esto permitiría llevar un control de inventario del hogar, analizar patrones de consumo mediante machine learning y lanzar alertas cuando sea momento de reponer ciertos productos. Además, utilizando la geolocalización del

teléfono móvil, la aplicación podría detectar cuándo el usuario ingresa a un supermercado y recordarle qué ítems necesita comprar. De esta manera, la gestión de las finanzas cotidianas se vuelve aún más automatizada y conveniente.

Una línea de evolución natural es integrar Internet de las Cosas (IoT) con la PFM. Pensemos en una heladera con lector de códigos de barras: al ingresar un producto, el dispositivo registra qué es y cuándo entró; al retirarlo o agotarlo, se marca su salida. Con ese inventario doméstico semiautomático, la app podría estimar frecuencias de consumo, asignar categorías de gasto (alimentos, lácteos, etc.) y predecir reposiciones.

Ilustración 1: Integración con Internet de las Cosas (IoT)

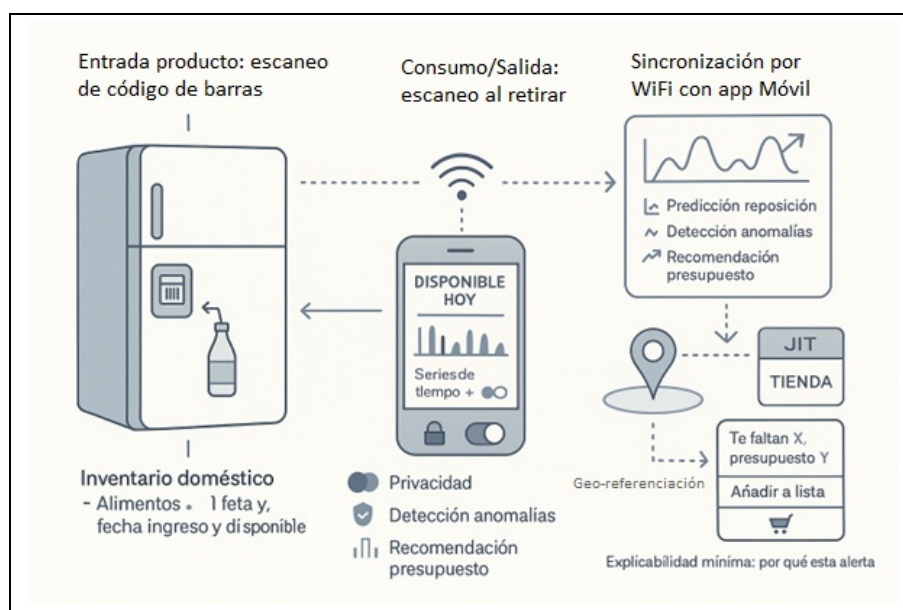


Imagen creada con IA

Con aprendizaje automático (patrones de uso y estacionalidad) y geolocalización del móvil, el sistema podría emitir alertas suaves cuando el usuario esté por ingresar a un supermercado (“Faltan tres lácteos esta semana; sugerencia: presupuesto \$X”) o proponer reglas (“cada viernes, reservar \$Y para frescos”) (ilustración 2). La clave es no aumentar la carga mental: más automatización y sugerencias oportunas, con controles simples para aceptar/descartar y con total transparencia sobre qué datos del hogar se usan y con qué fin.

Este tipo de integración no reemplaza el núcleo de la PFM, pero puede mejorar la precisión del gasto en categorías relevantes, reforzar hábitos y disminuir la fricción del registro manual. Su adopción dependerá de costos, privacidad y utilidad percibida, por lo que sugerimos pilotos acotados con métricas de bienestar (ahorro neto, estrés financiero auto informado, constancia de registros).

Ilustración 2: Alertas suaves

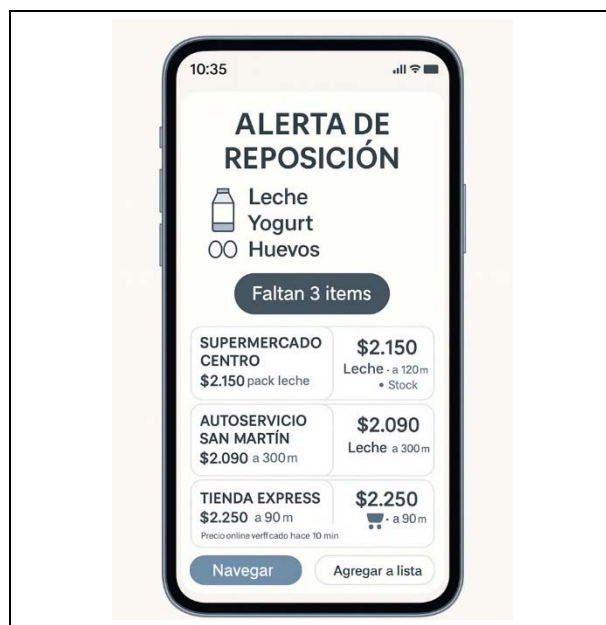


Imagen creada con IA

5. Hacia una aplicación de finanzas personales “simple y sin estrés”

Qué debería contener una buena app de finanzas personales. La aplicación que imaginamos parte de una premisa sencilla: la mayoría de las personas no quiere “hacer finanzas”, quiere vivir con tranquilidad. Por eso, en lugar de pedirles que llenen formularios interminables o que aprendan categorías contables, una app debería ofrecer una ventana clara al presente y muy pocas decisiones por vez. Al abrirla, el usuario ve una cifra central que responde la pregunta que más le importa en el día a día: cuánto puede gastar hoy sin poner en riesgo sus compromisos. Esa cifra –llamémosla “disponible hoy”– no es un número aislado, sino una síntesis amable de sus saldos, sus pagos próximos y el dinero que decidió reservar para metas. La pantalla podría explicar, con lenguaje corriente, cómo se llega a ese resultado, sin frases culpabilizadoras ni colores alarmistas. No hay reproches por “gastar demasiado”, sino sugerencias realistas: posponer un pago que admite flexibilidad, mover un pequeño monto a una meta, o ajustar un tope para la semana. La app acompaña, no regaña.

La incorporación inicial también se reduce a lo esencial. En pocos pasos, el usuario puede vincular sus cuentas o, si prefiere, comenzar de modo manual sin conectarse a bancos ni billeteras. Se le podría proponer para empezar elegir dos metas simples –por ejemplo, armar un colchón de seguridad y reducir una deuda puntual– y anotar tres compromisos fijos del mes. Con eso basta para que la aplicación construya una primera fotografía financiera y proponga un pequeño “ritual” semanal: dedicar cinco minutos, siempre el mismo día y a la misma hora, a revisar avances y anticipar riesgos. Ese hábito breve, repetido, es más poderoso que cualquier

sofisticación técnica: instala una rutina de cuidado financiero que no abruma y que, con el tiempo, genera sensación de control.

La experiencia cotidiana evita fricciones innecesarias. Registrar un gasto en efectivo es tan simple como tocar un botón, escribir el monto o sacar una foto del ticket. Si el usuario no quiere registrar nada ese día, la aplicación no debería castigar la inactividad ni bombardear con notificaciones. Las alertas, debieran tener un propósito claro y un tono sereno: avisar con anticipación de un débito cercano o de un riesgo de sobregiro, y ofrecer opciones concretas para resolverlo en segundos. Los recordatorios no se amontonan; se dosifican para cuidar la atención y reducir la fatiga de alertas. La idea es que cada contacto sea útil, oportuno y breve.

En segundo plano, sin necesidad de convertir al usuario en un “analista”, la aplicación podría aprender de sus hábitos utilizando la Inteligencia Artificial. Si siempre que cobra transfiere una pequeña parte a su meta de viaje, la app sugiere automatizar ese gesto. Si detecta suscripciones que casi no utiliza, podría proponer pausarlas por un tiempo. Si el ingreso varía —como ocurre a menudo entre jóvenes que combinan trabajos freelance, o proyectos—, ajusta proyecciones con prudencia y ofrece “colchones” temporales para atravesar semanas flacas sin ansiedad. El objetivo no es prometer milagros, sino proteger la calma: dar pequeñas recomendaciones que, sumadas, alivian el estrés financiero.

La IA debería cumplir un rol de asistente pedagógico. No dictar órdenes ni “aconsejar inversiones” como si fuera un asesor, sino que puede traducir números en explicaciones entendibles y responder preguntas en lenguaje natural: por qué bajó el “disponible”, qué pasa si se paga hoy un extra a la tarjeta, cuánto falta para alcanzar la meta si se aumenta un poquito la reserva semanal. Cada respuesta se acompaña de una justificación comprensible: qué datos se usaron, qué supuestos se aplicaron, qué margen de error puede haber. Esa transparencia es clave para construir confianza, especialmente en usuarios jóvenes que valoran la tecnología, pero desconfían del “caja negra”.

La privacidad no se presenta como letra chica, sino como una promesa visible y controlable. El usuario decide qué información comparte, con quién y para qué, y puede revocar permisos en cualquier momento. También puede usar la app sin conectar cuentas, si así lo desea, y pasar a un modo más automatizado cuando se sienta listo. Puede exportar su información para guardarla o trabajarla en otro entorno, y borrar sus datos de manera definitiva si quiere cerrar el ciclo. La seguridad, el consentimiento y el respeto por la autonomía no son accesorios: son parte de la propuesta de valor.

Aunque el foco está en el presente, la aplicación no debería descuidar la dimensión educativa. En momentos oportunos —no durante un examen, no a las once de la noche—, ofrecer pequeñas cápsulas de aprendizaje que se relacionan con lo que la persona está viviendo: cómo organizar gastos variables durante el mes, cómo elegir qué deuda atacar primero, cómo definir una meta que no frustre. Son píldoras de 60–90 segundos con ejemplos cotidianos y lenguaje sencillo. Se trata de aprender haciendo, no de estudiar un manual.

La app también podría reconocer que muchas decisiones económicas se toman en pareja o en grupos de convivencia. Por eso debiera permitir compartir metas, dividir gastos y acordar, con límites de visibilidad, qué se muestra y qué se reserva como privado. Así, una pareja puede avanzar en un objetivo común —amueblar la casa, armar un fondo de emergencia— sin perder la independencia sobre rubros personales. Esa combinación de colaboración y límites cuida el vínculo y evita que el dinero se vuelva motivo de tensión.

El resultado que se busca no es que el usuario se convierta en un “experto” ni que pase horas mirando gráficos, sino que sienta menos carga mental y vea progreso con poco esfuerzo. En la práctica, el éxito se mide en detalles: que llegue con aire a fin de mes, que disminuyan los sobregiros, que cumpla metas pequeñas de manera sostenida, que declare menos “ruido” en su cabeza cuando piensa en plata. A la larga, ese alivio subjetivo es tan relevante como cualquier indicador cuantitativo.

Para las generaciones jóvenes, acostumbradas a las interfaces simples y a las respuestas inmediatas, este enfoque es especialmente pertinente. Les permitiría administrar recursos irregulares sin vergüenza ni sermones, construir hábitos con micro decisiones, y usar la tecnología a favor del bienestar, no como otra fuente de presión. La aplicación no promete cambiar la realidad económica del país ni resolver desigualdades estructurales; sí promete algo valioso: hacer más llevadera la gestión del dinero, un día a la vez, con una guía que respeta tiempos, preferencias y límites.

En síntesis, una buena app de finanzas personales no es la más compleja ni la que ofrece más botones: es la que acompaña mejor. Integra la información fundamental, la presenta con claridad, ofrece pocas acciones relevantes y enseña con suavidad. Si el usuario siente que respira un poco más tranquilo cada vez que la abre, la misión está cumplida.

6. Cierre y conclusiones

Este trabajo partió de una pregunta simple: ¿cómo debe ser una herramienta digital que haga más llevadera la gestión del dinero, especialmente para jóvenes con ingresos variables, sin añadir estrés? La respuesta, a la luz del recorrido realizado, no está en sumar funciones sino en ordenarlas al servicio de la calma. Una PFM valiosa integra la información esencial, traduce datos en una métrica comprensible (“disponible hoy”), propone pocas acciones de alto impacto y acompaña con recordatorios oportunos, no invasivos. La tecnología –open finance, analítica e IA– es un medio; el fin es mejorar la experiencia subjetiva del usuario y sus hábitos concretos.

Primero, mostramos que el diseño centrado en decisiones cotidianas supera el enfoque “contable” de las PFM tradicionales. El anclaje en el “disponible hoy” y un ritual semanal breve instala control con bajo costo de atención. Esta combinación es particularmente pertinente para Millennials y Gen Z, que demandan interfaces claras, respuestas inmediatas y autonomía sobre sus datos.

Segundo, argumentamos que la IA debe comportarse como un asistente pedagógico: explicar, simular y sugerir con transparencia, evitando prometer asesoramiento patrimonial. La explicabilidad mínima de cada recomendación y la posibilidad de aceptar/descartar con un toque son condiciones de confianza. La IA potencia, no sustituye, el juicio del usuario.

Tercero, subrayamos que la privacidad y el consentimiento granular no son un anexo técnico sino parte del valor percibido. Permitir empezar sin vincular cuentas, exportar y borrar datos, y controlar permisos refuerza la adopción y habilita transiciones desde usos manuales a automatizados a medida que crece la confianza.

Cuarto, el panorama de aplicaciones sugiere que no existe un “mejor” producto para todos; hay estrategias ganadoras por función (presupuesto cero, flujo proyectado, ahorro por reglas, gestión de deudas, seguimiento patrimonial). Nuestra matriz comparativa y el diseño propuesto

ofrecen criterios para seleccionar o construir soluciones según objetivos pedagógicos, contexto regulatorio y hábitos de la población objetivo.

Quinto, la evidencia empírica indica que intervenciones simples —alertas en el momento justo, nudges y automatizaciones pequeñas— reducen errores costosos y mejoran la disciplina. Pero también advierte límites: los efectos dependen del diseño, la intensidad de uso y el acompañamiento educativo. De ahí que recomendemos medir resultados más allá del “uso”: sobregiros, cumplimiento de metas, y estrés financiero auto informado a 60–90 días.

Implicancias prácticas. Para diseñadores y equipos de producto, la consigna es menos fricción, más significado: una métrica central clara, flujos cortos, lenguaje no punitivo y notificaciones dosificadas. Para educadores y políticas públicas, PFM + currículo es más potente que la app sola: diagnosticar alfabetización financiera digital, escoger funcionalidades acordes a competencias a desarrollar y evaluar con métricas de bienestar. Para la investigación, se abre una agenda fértil: RCTs y cuasiexperimentos que aislen mecanismos (timing, formato del mensaje, “disponible hoy”, automatizaciones), estudios con diarios de uso y análisis de equidad algorítmica y explicabilidad.

Limitaciones y agenda futura. Este trabajo no estimó efectos causales propios ni abordó en detalle heterogeneidades por nivel socioeconómico o acceso a conectividad. Tampoco profundizó en contextos regulatorios locales (p. ej., implementación concreta de open finance por país). Proponemos como pasos siguientes: (1) pilotos con jóvenes en educación superior y formación técnica; (2) iteraciones de la métrica “disponible hoy” en escenarios de ingresos irregulares; (3) protocolos de IA responsable con auditoría de sesgos y panel de trazabilidad para el usuario.

Recomendaciones concretas para implementación y adopción sostenida.

- Centrar la interfaz en “disponible hoy” con desglose transparente.
- Instituir un ritual semanal guiado ≤ 5 minutos.
- Activar notificaciones just-in-time con límites de frecuencia y tono empático.
- Ofrecer modo manual y transición suave a la vinculación bancaria.
- Incorporar IA explicativa (qué supuso, por qué sugiere, cómo ajustar).
- Medir éxito por bienestar y resultados (menos sobregiros, metas cumplidas, menor estrés), no solo por sesiones o clics.

En suma, una buena PFM no es la que hace más cosas, sino la que hace mejor lo esencial: ayudar a tomar decisiones pequeñas que, encadenadas, alivian la carga mental y fortalecen la autonomía financiera. Si cada interacción deja al usuario un poco más tranquilo y un poco más capaz de sostener sus hábitos, la tecnología habrá cumplido su promesa: convertir datos en bienestar cotidiano.

REFERENCIAS

- Akyildirim, E., Corbet, S., Mukherjee, A. & Ryan, M. (2025). *Global perspectives on open banking: Regulatory impacts and market implications*. Journal of International Financial Markets, Institutions and Money, 101: 102159.
- Angel, S. et al. (2018). *Smart tools? A randomized controlled trial on the impact of media tools on personal finance*. Journal of Behavioral and Experimental Economics, 74: 104-111.
- Banco Central do Brasil (s.f.). *Open Finance Brasil*. En sitio web bcb.gov.br
- Ben-David, D., Mintz, I. & Sade, O. (2025). *Using AI and behavioral finance to cope with limited attention*. Management Science. Disponible en [//pubsonline.informs.org/](https://pubsonline.informs.org/)
- Colangelo, G. & Khandelwal, P. (2025). *The many shades of open banking: A comparative analysis of rationales and models*. Internet Policy Review, 14 (1): 1821.
- Consumer Financial Protection Bureau (2024-2025). *Personal financial data rights and standard-setting*. En sitio web consumerfinance.gov
- Financial Conduct Authority (2020). *Time to act: A field experiment on overdraft alerts*. Occasional Paper No. 40, en sitio web fca.org.uk
- Grubb, M. D., Kelly, D., Nieboer, J., Osborne, M. & Shaw, J. (2025). *Sending out an SMS: Automatic enrollment experiments for overdraft alerts*. Journal of Finance, 80 (1): 467-514.
- MoneyWeek (2025). *AI in finance: Should you take financial advice from ChatGPT?* En sitio web moneyweek.com
- OECD/INFE (2023). *International survey of adult financial literacy*. En sitio web oecd.org
- OECD/INFE (2024). *Survey instrument to measure digital financial literacy*. En sitio web oecd.org
- Open Banking Limited (s.f.). *Open Banking Directory*. En sitio web openbanking.org.uk
- OpenID Foundation (2025). *Financial-grade API (FAPI) 2.0 Security profile*. En sitio web openid.net
- Timmons, S., Robertson, D. & Lunnet, P. (2022). *Combining nudges and boosts to increase precautionary saving: Evidence from an RCT*. Dublin: Economic and Social Research Institute (ESRI). En sitio web esri.ie
- Vereckey, B. (2024). *Can generative AI provide trusted financial advice?* MIT Sloan Ideas Made to Matter, en sitio web mitsloan.mit.edu, April 8, 2024
- World Bank (2022). *The Global Findex Database 2021: Financial inclusion, digital payments, and resilience in the age of COVID-19*. En sitio web worldbank.org
- World Bank (2023). *Latest Global Findex data: Ten years of progress in financial inclusion*. En sitio web worldbank.org